

Lengua y educación (*Bildung*) desde el punto de vista de Wilhelm von Humboldt

(The language and education from Wilhelm von
Humboldt's point of view)

Menze, Clemens
Universität zu Köln
Albertus-magnus-Platz
50931 Köln

BIBLID [0212-7016 (1996), 41: 2; 351-364]

El pensamiento lingüístico de Humboldt es objeto del presente trabajo. Como punto de partida, se presenta la visión del hombre moderno en el pensamiento alemán de comienzos del siglo XIX, mostrando a continuación el lugar de la lengua en la relación hombre-mundo, que es base constitutiva de la formación (Bildung), y la relación entre hablar y pensar. Se concluye repasando la influencia de la teoría lingüística de Humboldt hasta nuestros días.

Palabras Clave: Lingüística. Educación. Pensamiento.

Humboldten pentsamendu linguistikoa da aztertzen da lan honetan. Abiagune gisa, XIX. mendearen hasierako Alemaniako pentsamenduak gizaki modernoari buruz zuen ikusmoldea aurkezten da; ondoren, gizakia-mundua harremanetan hizkuntzak zuen lekua erakusten da, eraketaren (Bildung) oinarri eraikitzailea dena, bai eta mintzoaren eta gogoetaren arteko erlazioa ere. Azkenik, Humboldten hizkuntza-teoriak gaur artean izan duen eragina berrikusten da.

Giltz-Hitzak: Hizkuntzalaritza. Hezkuntza. Pentsamendua.

La pensée linguistique d'Humboldt est l'objet de ce travail. On présente, comme point de départ, la vision de l'homme moderne dans la pensée allemande du début du XIX s., montrant ensuite la place qu'occupe la langue dans la relation homme-monde, qui est la base constitutive de la formation (Bildung), et la relation entre la parole et la pensée. On termine en révisant l'influence de la théorie linguistique d'Humboldt jusqu'à nos jours.

Mots Clés: Linguistique. Education. Pensée.

Antes de entrar en la relación de lengua y *Bildung* es necesario, como punto de partida, hacerse una idea, en sus rasgos generales, de la situación en Alemania a comienzos del siglo XVIII, tal como Humboldt la ve (I), luego mostrar el lugar de la lengua en la relación hombre-mundo, constitutiva de la *Bildung*, ante todo en la conexión entre hablar y pensar (II), en relación con lo cual, en la interpretación de la lengua como una visión concreta del mundo, poner en claro la relación entre vida social y diálogo mutuo (III), finalmente aclarar la aportación de la lengua que se desprende de estas consideraciones, para la definición del hombre como un hombre (IV). Una consideración última, necesariamente breve, hará referencia a la recepción del pensamiento de Humboldt en conexión con los intentos de captar la importancia formativa de la lengua (V).

I

En su carta sexta sobre la *Bildung* estética Schiller resume, en una nota ilustrativa, la situación del hombre en Alemania hacia finales del siglo XVIII, del siguiente modo: "Ligado eternamente a un único y minúsculo fragmento del todo, el hombre mismo evoluciona sólo como fragmento; no oyendo más que el sonido monótono de la rueda que hace funcionar, nunca desarrolla la armonía que lleva dentro de sí, y en lugar de imprimir a su naturaleza el carácter propio de la humanidad, el hombre se convierte en un reflejo de su oficio, de su ciencia."¹ En esta referencia al mito de Ixion, Schiller encuentra la imagen que muestra la decadencia del hombre en su tiempo. En el proceso del dominio progresivo del mundo, el hombre pierde su propia significación, a causa de la especialización que le compele de un modo imparable, de modo que se convierte en una mera reproducción del nuevo mundo creado por él y finalmente en una función secundaria de las relaciones. Ya no es capaz de desarrollarse en lo que le es propio por naturaleza, ya no es un individuo que representa a su especie, al conjunto de la humanidad, sino un elemento insignificante en sí mismo, intercambiable y casual que ha perdido su vida conformadora del mundo y se ha degradado a un mero mecanismo. Se subyuga al mundo con el progreso impulsado por sus doctrinas artísticas y por sus ciencias, en vez de hacerse dueño de este mundo y conformarlo de acuerdo a su propia voluntad. Al mismo tiempo se muestra, en la valoración del presente, una diferencia fundamental con el mito antiguo, el cual escapa al tiempo. La situación presente del hombre no es el resultado de una imperdonable actuación errónea que es castigada con un vagabundeo sin sentido y sin fin, ni es un suceso irreversible que deba ser detenido, sino se representa como una sucesión que ha conducido, ciertamente con una cierta inevitabilidad, a la mediatización del hombre, pero no es un destino que lo marque para siempre en su dirección, más bien aparece como un accidente aún domeñable, cuya peligrosidad amenazante para la humanidad sin embargo apenas se puede calcular.

Con esta diagnosis de su tiempo que hace Schiller coinciden muchos de sus contemporáneos, entre ellos Wilhelm von Humboldt, el cual se queja con Schiller de la funcionalización del hombre moderno, como se muestra en la imagen de la rueda que empuja y al mismo tiempo es empujada. Este trastorno que le adviene al hombre desde fuera es el espejo del trastorno de su propia naturaleza, que ha perdido la totalidad y ya sólo existe como un fragmento de sí misma. El hombre, acentúa Humboldt, ha podido erigir muchas cosas en su entorno, pero no ha logrado mejorarse en sí mismo, incluso es impelido hasta el límite de su autoaniquilación, de la disolución de la humanidad en sí misma.

1. Friedrich Schiller: *Sämtliche Werke*. Ed. p. G. Fricke y H. G. Göpfert. 5. vol. Munich 1980, p. 584. [Nota del traductor: aquí citamos por la traducción castellana: *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Anthropos, Barcelona 1990, p.149]

Ahora bien el sentido del hombre no puede ser el estar abocado a tal destino. Este no es la aparición marginal de un proceso que compele ciegamente hacia adelante y finalmente se arrolla y se aniquila a sí mismo. No es sólo el impulso de autoconservación el que le impulsa a oponerse a este destino. En la innumerable cantidad de acciones que se propone y que lleva a cabo, busca más bien ser el punto medio, quiere, como dice Humboldt, "sin ninguna intención dirigida a algo particular, sólo fortalecer y elevar las fuerzas de su naturaleza, dar valor y continuidad a su ser". Por medio del ennoblecimiento de las fuerzas de su naturaleza, por medio de la formación (*Bildung*) de sí mismo deben superarse su funcionalización y su desgarramiento y él mismo convertirse a su vez en aquel centro desde el que determinarse a sí mismo y a su mundo. La formación (*Bildung*) tiene pues la tarea de recobrar la humanidad perdida. Juega, frente a lo dado y a lo existente, un papel negador. La formación (*Bildung*) es la condición fundamental para una mejora del hombre, para que pueda comprenderse de nuevo como sujeto, como señor del desarrollo. Es una lucha permanente por superar la enajenación y recobrar al hombre en su unidad. De esta preocupación por el cuidado de la humanidad del hombre surgen los estudios de Humboldt, tan ricos en detalles, sobre la religión y el estado, sobre la antropología comparada, los griegos, el arte, la historia, y no en última instancia las investigaciones interminables sobre la lengua y las lenguas del mundo, cuyo pensamiento organizado apunta a la definición del hombre y encuentra su centro en una ciencia abarcadora, la teoría de la formación (*Bildung*) del hombre.

II

Fundamental para la formación (*Bildung*) es la relación del hombre con el mundo y la repercusión del mundo en su psiquismo como el conjunto de todas sus fuerzas. En la constitución de esta relación es imprescindible la lengua. Esta surge de la "descarga eléctrica" en la que se encuentran mutuamente el hombre y el mundo², y aparece, como acentúa Humboldt muchas veces, como "una emanación no casual del espíritu"³, la cual sin lengua no puede ser este espíritu humano. La interpretación de estas frases conduce al fondo de la Metafísica de Humboldt. Su punto de partida último es la "búsqueda de una fuerza básica cuya esencia se [representa] como en un espejo"⁴, a la que se vincula la globalidad de todas las representaciones. Es la "idea originaria"⁵, principio incondicional de vida, no deducible, originario, automóvil, creador, el verdadero a priori. Las "ideas" que abarca esta fuerza fundamental, se muestran como exteriorizaciones de fuerza en una multiplicidad de fuerzas y formas individuales que sientan, a partir de sí mismas, un comienzo, se manifiestan en el mundo de los fenómenos y expresan lo infinito en lo finito. Así todo lo que es, no es otra cosa que la "revelación en diversas formas de la fuerza del espíritu"⁶. Este espíritu es sujeto. En él una cosa sólo puede subsistir por su propia fuerza. En la autoactividad del espíritu él se crea un cara a cara que sólo es posible por medio de la lengua. Humboldt lo explica así: "La actividad subjetiva forma un objeto en el pensamiento. Pues ningún género de representaciones puede observarse al modo de un observar meramente receptivo de un objeto ya existente. La actividad de los sentidos tiene que vincularse de un modo sintético con la actividad inter-

2. vide VI 203

3. VII 17

4. III 346; VI 180 u. ö.

5. ebd.

6. v. VI 203

na del espíritu, y de esta vinculación se desgaja la representación, se convierte, frente a la fuerza subjetiva, en objeto y retorna, percibida de nuevo como tal, a aquélla. Para ello es imprescindible la lengua. Pues al abrirse camino en él el celo espiritual, retorna el producto del mismo a su propio oído. La representación se traspasa a objetividad real sin retrotraerse por ello a la subjetividad. Esto lo logra sólo la lengua; y sin este transvase a la objetividad que retorna al sujeto, en la que colabora la lengua y que ocurre siempre de un modo tácito, es imposible la formación (*Bildung*) del concepto, y con ella todo verdadero pensamiento. Incluso dejando de lado la comunicación de persona a persona, la lengua es una condición necesaria del pensamiento del individuo en soledad cerrada⁷. Pensamiento y lengua son pues logros del individuo que no surgen de una demanda de ayuda o de un déficit de comunicación, sino que son en uno y al mismo tiempo la operación del espíritu, en los que, con la creación de la lengua, surge al mismo tiempo el objeto en el sujeto. El espíritu autoactivador no puede, por medio de sus impresiones, recibir en sí un objeto, tal como éste es. Las impresiones que le son aportadas del mundo por medio de los sentidos debe vincularlas, por medio de la imaginación con su fuerza activa, de modo que pueda oponerles sus representaciones. Este acto es un acto creativo de afirmación por propia fuerza, es decir, un acto de síntesis por medio de la unión. En él surge del mundo que se refleja en el hombre un tercero que se sitúa entre él [el hombre] y el mundo. Este tercero es la lengua que vincula entre sí el pensamiento y el sonido. Este sonido es un sonido articulado ya que sólo por él puede oponerse la representación, es decir, puede hacerse objetiva y aprehensible para la conciencia, de modo que por medio de la lengua y sólo por ella se consuma el desprendimiento de la representación, de la fuerza subjetiva y al mismo tiempo la mediación entre ella [la fuerza subjetiva] y el objeto formado por medio del sujeto, la palabra. Así la lengua es "lo más granado a lo que tiende todo en la naturaleza corporal y espiritual del hombre, aquello en lo que adquiere una configuración, que de otro modo, quedaría indeterminada y fluctuante, y que es más fino y etéreo que el hecho entreverado siempre de modo profundo con lo terreno."⁸ Todas las peculiaridades de la lengua pasan "de un modo inadvertido y oculto al hombre mismo"⁹ a su psiquismo, que Humboldt define como cuna, patria y morada de la lengua. El hombre ni puede crearlo meramente a partir de sí mismo ni meramente adoptarlo, recibiendo de los demás. Un comienzo originario no puede ni explicarlo ni siquiera pensarlo. La lengua se halla en el fondo de su individualidad que la recrea en cada acto. Surge pues "por medio de una energía pura del espíritu, en el propio entendimiento a partir de la nada"¹⁰. Su verdadera realidad se halla sólo en el hablante respectivo, y alcanza en éste su última precisión.

Ahora bien, se podría preguntar cómo hay que entender la lengua, creada en sí por el sujeto, a la cual se opone como objeto y cómo esta "objetividad subjetiva" puede convertirse en una subjetividad real. Pues el hablar consigo mismo no conduce fuera del yo. Al hombre aislado le hubiera sido suficiente la existencia animal dirigida a sí misma; pero la erección al estado humano le vincula con los otros hombres y necesita de la compañía de los demás, la cual otorga un entorno estable al pensamiento resurgente y así refuerza lo que se expresa. Pero esto sólo es posible, según Humboldt, si la lengua no se halla meramente opuesta al sujeto sino que se sitúa frente a éste como un extraño libre de toda atadura al sujeto origina-

7. VII 55

8. VII 641

9. VII 643

10. VIII 130

rio. Necesita por ello de un segundo sujeto cuya respuesta salga al paso del originario y le provoque a una respuesta. No basta entonces con percibirse a sí mismo en aislamiento insociable, sino que es necesario analizar en el otro la comprensibilidad de lo dicho; pues sólo a partir de la boca del otro alcanza la palabra su verdadera objetividad. El hombre sólo es creador en un grado exquisito, cuando lo que ha captado por sí mismo lo puede hacer fructífero en nuevos estímulos para sus congéneres. Entonces supone siempre que puede haber entendimiento (entre los hombres), independientemente de tiempos y espacios, y del cambio de las generaciones. Tiene pues que "pertenecer necesariamente al entre"¹¹. Vincula al yo que habla con el tú que habla, y sólo así pierde la palabra expresada el mero carácter de un "objeto aparente"¹². No basta la escisión del sujeto en un sujeto y en un objeto que se opone a él en el acto de la reflexión. La objetividad es sólo constituyente cuando el hablante "contempla el pensamiento realmente fuera de sí, lo cual sólo es posible en otro ser que perciba y piense igual que él"¹³. En la unión de lo objetivo y de lo subjetivo obtiene lo objetivo la preeminencia sin que por ello merme lo subjetivo. De ello resulta la constatación de Humboldt: "En la manifestación se desarrolla la lengua, aunque sólo de un modo social"¹⁴. La comprensión de lo dicho se halla pues vinculada al escuchar y al responder. Es decir, el hombre se halla por su naturaleza misma vinculado a la vida social cuyo fundamento se le escapa, y por ello la lengua puede entenderse también "como un producto de interrelación simultánea en la que no es que alguien esté en condiciones de ayudar al otro, sino cada uno debe soportar en sí su propio trabajo y al mismo tiempo el de los demás"¹⁵. Esta vida social que des subjetiviza la comprensión apunta a un lugar común a todos los hombres, "desde el cual", apunta Humboldt, "todo individuo posee una modificación que soporta en sí la exigencia de realización por medio de los demás"¹⁶; pues el momento subjetivo permite una objetivación progresiva, pero no una anulación. La lengua es una permanente transacción de sujeto y objeto, y es casi imposible disociar lo subjetivo de lo objetivo. Cuanto más pregnante sea la cooperación social tanto mejor resultará la comprensión a la que no se le escapan las diferenciaciones y sutilezas y así contribuye a la realización de las lenguas como mediadoras entre los sujetos. La lengua aparece pues, en su progresivo desarrollo, independiente de la formación (*Bildung*), del entorno, de la formación superior del espíritu y es capaz de adaptarse, por su flexibilidad y su maleabilidad a todas las exigencias.

III

Las reflexiones sobre el hablar y el pensar muestran que la lengua sólo es real en el habla, no es *ergon* –materia terminada–, sino *energeia* –realización, actividad; y que sólo la lengua hace posible la relación hombre-mundo. Tiene pues una significación constitutiva para la formación (*Bildung*) del hombre. Pero como la lengua se produce y se actualiza en los hablantes respectivos, es decir, sólo en el habla es lo que es, el modo de relación con el mundo se define según una lengua concreta, a diferencia de todas las demás lenguas. En cada lengua concreta se revela un tipo de relación del hombre con el mundo. Ella se sitúa

11. VI 180 u. ö.

12. VI 160

13. ebd.

14. VI 155

15. VIII 129

16. VI 159

entre los sujetos y se refiere, en el hecho de hablar y así de representarse el mundo, no al mundo sin más, sino al modo concreto de representación del mundo. Dicho de un modo general, toda lengua es expresión de un modo concreto de ver el mundo. Las diferentes lenguas pueden complementarse en sus perspectivas del mundo, incluso en parte interferir, pero no son, ni intercambiables, ni coincidentes, unas con otras. Más bien se encuentra en cada lengua un sistema propio de categorías con que pensar el mundo de un modo concreto. La lengua es tanto más completa cuanto más diferenciadamente pueda expresar hasta los más sutiles recovecos del pensamiento y acuñar el modo propio de pensar y de sentir, "que no puede adquirirse" y que más bien lo muestra sólo "cuando se usa desde la infancia una lengua concreta"¹⁷. Esta idea central de su concepción lingüística la ha acentuado siempre Humboldt. "Como en toda percepción objetiva, se halla mezclada de modo inevitable subjetividad", se dice en su introducción a la obra sobre el Kawi, "se puede, independientemente de la lengua, considerar a cada individuo humano como un modo propio de ver el mundo. Pero un individuo llega a ello por la lengua, pues la palabra se hace objeto frente al alma con un añadido de autosignificación y produce una nueva característica. En esta característica, que es la de un sonido lingüístico, impera necesariamente en la misma lengua una analogía continua; y como también en la lengua de una nación influye una subjetividad parecida, por ello se da en cada lengua una visión propia del mundo. Así como cada sonido se interpone entre el objeto y los hombres, así se interpone toda la lengua entre él [el hombre] y la naturaleza que influye interna y externamente sobre él. El se rodea de un mundo de sonidos para acoger y elaborar en sí el mundo de los objetos (...). El hombre vive sobre todo con los objetos, y como el sentir y el actuar dependen de sus ideas, vive exclusivamente como la lengua se los proporciona"¹⁸. La verdad, entendida como concordancia de objeto y pensamiento en el horizonte de una lengua, la cual diera siempre ya una determinada dirección y así marcara los límites a sus hablantes, no existe. "La suma de lo conocable", explica Humboldt, "entendido como el campo que debe trabajar el espíritu humano, se halla entre todas las lenguas, e independientemente de ellas, en el medio; el hombre sólo puede acercarse a este ámbito meramente objetivo según su modo de conocer y de sentir, es decir, por una vía subjetiva."¹⁹ La lengua no hay que verla pues como un medio "de representarse la verdad ya conocida, sino más bien de descubrir la verdad antes desconocida"²⁰. El único camino de acercarse a la verdad, aunque no puede alcanzarse nunca, "es la participación social"²¹, es decir, el diálogo, el cual ciertamente no puede anular la diferencia de las convenciones vinculadas con los modos propios de ver el mundo, pero sí puede clarificarlas en un acercamiento progresivo y delimitarlas en sus duras oposiciones.

Pero la lengua supone comprensión. Como la lengua sin embargo no es algo dado de un modo acabado, sino que se produce sólo en el habla, no hay ninguna lengua cerrada en sí, acabada de una vez por todas. Limita necesariamente, tiende sin embargo al mismo tiempo a liberarse de tal limitación, es decir, a retrotraer las categorías específicas de la lengua concreta a la forma de la lengua en general. En esta posibilidad de poder traspasar los límites impuestos por la lengua concreta se fundamenta la posibilidad de la comprensión; pero la dificultad se halla en que cada uno habla su propia lengua. Ningún otro puede pen-

17. IV 247

18. VII 60

19. IV 27

20. ebd.

21. VI 173

sar y hablar en mi lugar. Al mismo tiempo el otro puede percibir la palabra dirigida a él y recrearla a su modo en sí. Sin embargo la misma palabra despierta en distintas personas una representación diferente que corresponde a su personalidad; esta representación puede ciertamente repetirse con un sonido rico en variaciones, pero está haciendo referencia en cada uno a una cosa distinta. Sin embargo ninguna lengua se aleja tanto de todas las demás que sea imposible no poder introducirse en ella. Pues la lengua es un producto de los hombres; y sea lo que sea lo que la diferencia de todas las otras concretizaciones lingüísticas, tiene en común con éstas su origen en el hombre. De este modo se halla garantizada básicamente también la posibilidad de entendimiento entre los hombres. Humboldt lo confirma con la constatación: "El organismo de todas las lenguas es a su vez uno común, y la diferencia e incluso la oposición pueden ser tomados sólo dentro de esta identidad universal."²²

Es evidente por tanto que los hombres no se entienden en una forma tal "que se dan realmente signos de las cosas, tampoco así que produzcan exacta y totalmente el mismo concepto, sino de modo que tocan mutuamente el mismo eslabón de la cadena de sus representaciones sensibles y de sus creaciones conceptuales internas, golpean la misma tecla de su instrumento cultural, con lo que surgen en cada uno conceptos homólogos, pero no los mismos"²³. Sólo dentro de estos límites es posible intentar entenderse mutuamente. Por ello la comprensión entre los individuos y también entre las naciones es un proceso que no se cierra nunca. Cada uno se forma "su propio diccionario"²⁴; "nadie piensa con una palabra exactamente lo que el otro" piensa, y por consiguiente todo comprender es "siempre al mismo tiempo un no-comprender, (...) todo simpatizar en pensamientos y sentimientos al mismo tiempo un discrepar"²⁵. Comprender es incluso dentro del marco de la lengua materna un traspaso de la lengua del uno a la del otro. La lengua "construye puentes entre una individualidad y otra, y posibilita la comprensión mutua"; sin embargo es cierto al mismo tiempo: "la lengua aumenta la diferencia misma, pues, al aclarar y refinar los conceptos, lleva a hacer más claro cómo el hombre hunde sus raíces en el complejo originario de la cultura"²⁶. Este [el hombre] se halla referido a la vida en su derredor, una vida vigorosa y estimulante, la cual le soporta y al mismo tiempo le eleva y ennoblece en su propia individualidad. Se ve remitido al diálogo con los demás.

En el diálogo se encuentran al mismo tiempo dos lenguas. El hablar de uno reclama que el otro hable y posibilita la referencia mutua. Por ello Humboldt designa el diálogo como el "punto medio de la lengua, cuya esencia debe considerarse al mismo tiempo como eco y contraeco, como habla y respuesta"²⁷. Como es imposible pensar el mundo tal como el otro lo concibe, el diálogo es en principio interminable. El escalonamiento de los pensamientos y de las sensaciones, las sutilidades y sombras que la lengua apenas puede captar en signos, surgen del ir y venir del diálogo. Esto no es sin embargo un déficit a superar. Pues, como el hombre mismo, toda lengua es "un infinito que se ha desarrollado poco a poco en el

22. VI 121

23. VII 169 s.

24. VI 183

25. ebd.

26. VII 169

27. IV 435

tiempo"²⁸. La interrelación social culmina en el medio de la lengua como estímulo mutuo en el que las fuerzas se dan cita y se amoldan proporcionalmente. Pero esto sucede sólo cuando uno no dispone del otro, sino que cada uno deja al otro libre para sí mismo por medio de un estímulo armónicamente afinado. La lengua abre y cierra el mundo al mismo tiempo porque pone a la vista sólo lo que llama la atención desde su punto de vista particular, y deja en la anónima oscuridad lo que no puede explorar por sí mismo en su individualidad. Sobre el agudo filo de lo actualizado en la formación (*Bildung*) por ella [la lengua] y del peso agobiante de lo sedimentado en ella a través de generaciones hace tiempo pasadas, se realiza el diálogo cuando es universal, libre y vivo. Es universal si no se pone al servicio de metas previamente establecidas, que alteren su proceso y que le compelan a reducciones en vista de algún resultado. Es libre si es independiente del capricho y de la necesidad y, sin ningún tipo de limitación voluntaria, se lleva a cabo en una línea que conduce a lo ilimitado, en una secuencia franca de ideas, otorgando libertad por medio de libertad. Es vivo si se mantiene entre la apropiación del mundo y la repercusión en las fuerzas del hombre en un juego armónicamente proporcional de todas las fuerzas que pugnan por una totalidad. Y así ve Humboldt el verdadero proceso de las lenguas "en su fuerza que influye en todas las direcciones y de un modo armónico." "Son instrumentos de los que necesita la actividad cultural, vías por las que transcurre" y "por ello sólo verdaderamente benefactoras si acompañan a la misma en todas las direcciones facilitando e inspirando, si la colocan en el punto medio desde el que cada uno de sus géneros particulares se desarrolla de un modo armónico"²⁹.

IV

Estas consideraciones nos llevan adelante en la explicación del significado formador de la lengua. La educación (*Bildung*), en sentido de Humboldt, significa provocar en sí la determinación propia, no alterada, que no puede ser prescrita por ningún otro, por medio del estímulo del juego armónicamente proporcional de todas las fuerzas del hombre. El individuo debe realizarse en sí mismo. Por ello educar (*Bilden*) es siempre formarse a sí mismo (*Sich-Bilden*). Cualquier otro modo de educación (*Bildung*) falsea necesariamente la definición misma. Falsear esta definición propia del individuo significa perderse en algo que la naturaleza originaria impide que se presente en lo que es de por sí según su posibilidad. La educación (*Bildung*) debe engendrar al hombre mismo como fundamento y punto de referencia de todas las aspiraciones. El hombre debe poder retrotraerse a sí mismo distanciándose de su función.

Como la realización de la formación (*Bildung*) consiste en un progresivo entregarse al mundo y en su reacción, es evidente el papel imprescindible de la lengua. Pues sólo ésta fundamenta la posibilidad de una mediación recíproca. Todo lo que atañe al hombre, se halla lingüísticamente condicionado y determinado. Su mundo es un mundo mediado lingüísticamente. El hombre no puede ponerse fuera de la lengua y al mismo tiempo, desde un punto de vista extralingüístico, hacerse una idea de lo que es la lengua. Está, por naturaleza, retenido en ella y referido a ella. Por eso la constitución lingüística fundamental del hombre está indisolublemente entreverada con la formación (*Bildung*). Pero como su mundo se muestra sólo en el horizonte de cada lengua concreta —una lengua "universal" no existe—, es necesario retrotraerse al origen de esta relación con el mundo, es decir, a cada lengua particular. A pesar de las evidentes diferencias entre las lenguas particulares, que Humboldt

28. VII 178

29. VII 255

divide en flexivas, aglutinantes y aislantes³⁰, acentúa expresamente: "Me hallo más lejos que nadie de formular un juicio condenatorio sobre alguna lengua, aunque sea de los salvajes más primitivos. Lo vería no sólo degradante para la humanidad en su constitución propia, sino también incompatible con cualquier punto de vista correcto de la lengua por reflexión o experiencia."³¹ A todas las lenguas les es propio un principio fecundo de desarrollo del espíritu mismo. Ninguna lengua establece un límite absoluto. Todas "poseen la flexibilidad de poder recoger en sí Todo y darle a su vez de por sí expresión"³². Cualquier lengua la puede aprender en principio cualquiera, y cualquiera puede expresar a su modo toda la escala de sensaciones desde la alegría desbordante hasta la pura indignación. El punto de diferencia decisivo entre ellas es meramente que las lenguas flexivas son capaces de "influir por sí mismas en el espíritu de un modo igualmente ordenado, igual en todas las direcciones e igualmente armónico"³³. Con ello se pueden sacar, a partir de la reacción de las distintas lenguas en el espíritu de las naciones y de los individuos, consecuencias diferentes sobre su modo característico de formación (*Bildung*). Sería un total malentendido el pensar que el estudio de la lengua debería servir para apropiarse algún conocimiento depositado en la lengua; por el contrario, representa la diferente conformación de las relaciones del mundo y la elevación interna del individuo que va ligada con la reacción. El estudio, nunca acabado, de la lengua muestra cómo se abren, con las nuevas posibilidades de acceso al mundo, nuevas vías al pensamiento. La importancia de la lengua para la formación (*Bildung*) se halla pues en la producción y mediación de nuevos mundos para el hombre y con ello al mismo tiempo en la posibilidad de que el hombre pueda apropiárselos en vistas a su formación propia.

La correspondiente lengua en que se mueve el hombre, le aporta el mundo bajo un punto de vista concreto. Este punto de vista puede profundizarse y ampliarse por medio del estudio de las lenguas. La profundización consiste en el estudio de la lengua misma condicionadora de este punto de vista. Cuanto más se introduce el hombre en esta lengua concreta, cuanto más se mete y se complica en la trama, tanto más la lengua le abre su propio e inagotable mundo. Este entregar-se a la lengua que el hombre produce y que le determina al mismo tiempo, conduce a sutiles matices en la conformación y en la observación del mundo y, en la reacción de las facultades que se ponen en marcha en él, a una acuñación más fuerte de sí mismo. El proceso hacia la profundización en la lengua es al mismo tiempo el proceso en el propio yo, que se capta así de un modo más claro, más agudo, más consciente. No se trata de un camino hacia sofisticadas distinciones conceptuales, sino un creciente hacerse consciente del carácter específico de la orientación cultural propia. Este estudio proporciona claridad en las posibilidades y condicionamientos de la propia existencia. En el estudio de la lengua es imposible sopesar la diversidad del edificio lingüístico humano y referir la abundancia infinita de estas diversidades a un concepto global de lengua desde el cual, tomado como norma, se pudiera apreciar la cercanía de una lengua concreta al concepto de lengua en general y pudiera certificarse así un progreso con éxito o insuficiencias esenciales en la estructura gramatical. Una lengua perfecta no existe; pues renunciaría a su propia vida y buscaría fijar lo que no se puede fijar.

30. cfr. VII 254

31. VII 256

32. ebd.

33. ebd.

El estudio de cualquier lengua extranjera es provechoso. Pues posibilita el pensar el mundo bajo otro punto de vista y al mismo tiempo desarrollar las facultades que dirigen este pensamiento. "Uno de los ejercicios más provechosos para el espíritu", apunta Humboldt, "consiste en expresar lo pensado en una lengua de nuevo en otra. El pensamiento se hace así más independiente de una forma concreta de expresión, su verdadero contenido interno aparece más claro; profundidad y claridad, fuerza y ligereza se encuentran mutuamente de un modo más armónico. Las lenguas no se influyen entonces mutuamente, lo cual no deja de ser siempre sospechoso, sino que el espíritu de los hablantes se eleva por el uso de ambos a un sentimiento lingüístico más universal y más correcto, incluso a una conciencia lingüística, y repercute sobre ellos en su especificidad."³⁴ Humboldt se vuelve con decisión contra aquéllos que en el estudio de una lengua extranjera temen perjudicar a sus intereses nacionales, incluso renunciar a su propia existencia. Para él es un inconcebible orgullo nacional "el que se opone al uso de una lengua extranjera; el inteligente no se opone de un modo hostil, sino que cuida, alimenta y custodia con tanto más esmero la propia para preparar la comunidad y de velar por ambas. Cuanto más se amplía el uso simultáneo de diversas lenguas y cuanto más viva se hace la comunidad entre muchas, tanto más rica es la ganancia para las lenguas mismas y tanto más provechoso su influjo en el pensamiento y en la capacidad lingüística."³⁵ Las lenguas extranjeras son capaces de formar si, en el proceso de formación de la subjetividad a la objetividad, conducen a una profundización en la propia concepción del mundo y a la apropiación de la perspectiva propia de una lengua extranjera en la propia visión del mundo. El aprendizaje de una lengua extranjera, explica Humboldt, debería pues "conllevar la adquisición de un nuevo punto de vista en la visión del mundo actual, y lo hace de hecho hasta un determinado grado, pues cualquier lengua contiene todo el tejido de conceptos y modos de representación de una parte de la humanidad. Sólo por el hecho de que a la hora de aprender la lengua extranjera siempre se aporta, más o menos, su propia visión del mundo, su propia visión lingüística, por ello no se siente este éxito pura y completamente."³⁶ La lengua extranjera no se toma entonces pasivamente y se asienta en la memoria, sino que el que aprende la lengua tiene que recrearla en sí mismo, transformarla en su propio mundo y familiarizarse con ella a partir de su lengua materna. Aprender una lengua no es pues hacerse con un material a través de su adquisición ni tampoco recitar palabras aprendidas de memoria, sino que "sólo puede despertarse en el psiquismo, sólo puede ofrecérsele al aprendizaje el hilo a través de la cual desarrollarse luego por sí misma"³⁷. Por ello el aprendizaje de una lengua extranjera no se diferencia básicamente del aprendizaje lingüístico de los niños. Tampoco éste, subraya Humboldt, "es amontonar palabras, grabarlas en la memoria y reproducirlas con los labios, sino un crecimiento de la capacidad lingüística por maduración y práctica"³⁸. Y para reforzarlo añade: "Lo que se oye significa más que el mero hecho de notificar, prepara el alma para entender más fácilmente lo que todavía no se ha oído"³⁹. Hablar es la actualización propia de un bagaje de palabras, la recreación de lo que existe objetivamente, lo cual recibe su sentido y significa-

34. VI 193

35. ebd.

36. VII 60

37. VII 40

38. V 384

39. ebd.

do en el acto mismo de hablar. De lo cual resulta: "Por la diversidad de lenguas crece inmediatamente la riqueza del mundo y la multiplicidad de lo que reconocemos en él; de este modo se nos amplía el ámbito del ser humano y aparecen ante nosotros, en caracteres concretos y reales, nuevas formas de pensar y de sentir."⁴⁰ Ya en su tiempo en Roma aclara Humboldt: "Al no poder agotarse el conocimiento del espíritu que se revela en el mundo por ningún conjunto dado de perspectivas, sino que todo conjunto nuevo descubre siempre algo nuevo, sería bueno multiplicar tanto las diversas lenguas como lo permita el número de personas que habitan la tierra."⁴¹ En tal estado se intensificaría el trato, los diálogos serían más diferenciados y más ricos en detalles; pues "cuanto más se amplía el uso simultáneo de diversas lenguas, cuanto más viva se hace la comunidad entre muchos, tanto más rica es la ganancia para las lenguas mismas, tanto mayor su influjo en el pensamiento y en el dominio de la lengua. Incluso donde durante algún tiempo impera mezcla y confusión, el espíritu ordenador acaba consiguiendo una forma digna de sí."⁴²

En la mediación de una lengua extranjera le corresponde a la traducción un papel importante. Aunque no están publicadas hasta hoy muchas traducciones de Humboldt y sus trabajos en las diversas versiones de su traducción del *Agamenón*, sólo insuficientemente investigados, sus reflexiones teóricas dan una buena idea del papel y significado de la traducción para la formación (*Bildung*) humana. En el fondo, todo entender es una traducción a la propia lengua. El crear y reproducir de un modo propio lo que se escucha estimula la fuerza de la lengua. Visto de un modo general, todo acto de entender es intraducible y no existe ninguna diferencia básica entre el traducir de la obra de una lengua extranjera y el escuchar al otro en la propia lengua nacional; pues la transformación de lo escuchado es, en el fondo, igual. De esta constatación resulta, para Humboldt, una alta estima del trabajo maravilloso, aunque nunca acabado, por adueñarse de un texto original. Todo traductor es, como el hablante mismo, un hijo de su tiempo, de su nación, de su clima, y por eso las traducciones, aunque se traduzca a la lengua materna, necesariamente son distintas. Vinculados a un tiempo y una lengua concretos, son tomas momentáneas de la historia de la influencia del original para cuya comprensión son necesarias muchas traducciones, a fin de que resulte un efecto duradero sobre la nación. Las traducciones, explica Humboldt, "son igualmente imágenes del mismo espíritu; pues cada uno reproduce de nuevo lo que ha captado y lo que pudo representarse; el verdadero [espíritu] se halla sólo en la escritura original"⁴³. Su significado especial se halla en la "ampliación del significado y de la capacidad de expresión de la lengua propia"⁴⁴. Representan formas ajenas en las que se expresa la humanidad y exigen a causa de su multiplicidad no sólo la formación (*Bildung*) del individuo, sino también la de la nación, ya que ésta obliga a las lenguas nacionales a diferenciar, a expresarse de un modo claro y concreto en la apropiación de lo que les es ajeno, a oponer la propia particularidad a una ajena y a captarla a ésta imitándola a su modo y de esta manera elevar la propia lengua a un uso que se acerca a lo ajeno hasta el infinito para poder llegar hasta lo más sutil y profundo en la otra lengua. Al mismo tiempo una traducción no puede empañarse con "un cierto aire de extrañeza"⁴⁵. La traducción se ha logrado "si no se siente extrañeza, sino lo

40. VII 602

41. III 167 s.

42. VI 193

43. VIII 137

44. VIII 130

45. VIII 132

extranjero⁴⁶. Ha hecho visible lo ajeno, y ha transpasado a su lengua y así alcanzado "su meta más alta"⁴⁷. La concepción de que el traductor debería escribir como el autor original hubiera escrito en la lengua del traductor, es negada por Humboldt. Tal enajenamiento es imposible. Querer alcanzar la belleza del original es vano. Tales intentos conducirían sólo a un tono diferente con el color discrepante, aumentarían el abismo infranqueable con el original por medio de artificialidades impuestas y falsificarían el carácter del original. Además hay expresiones centrales que no pueden reproducirse con una traducción igual que valga para todos los lugares. Ninguna palabra que aparentemente dé el tono original puede usarse constantemente. Ciertamente el traductor puede intentar encontrar una palabra que corresponda a la palabra original o acudir a un concepto que sea adecuado al significado de la palabra emparentada y a los usos que varían en los distintos contextos. Pero ello no elude el dilema de la traducción. Por un lado no hay sinónimos con un significado idéntico. Por otro lado cuando se intenta encontrar una traducción que sea adecuada a los diferentes usos, para los diferentes significados de la palabra cuya multiplicidad no se encuentra en la lengua a la que debe traducirse, entonces una palabra debe reunir todos los aspectos. De lo contrario "se pierde la conexión común de los diversos conceptos usados en uno original y además en cualquier concepto individual se pierde el matiz"⁴⁸ que resulta precisamente de la palabra original. Por ello resulta que no se puede encontrar una traducción adecuada para todos los lugares en otras lenguas "para un concepto que surja de la particularidad del espíritu de un pueblo original"⁴⁹. Humboldt explica estas dificultades especialmente en la traducción de la palabra sánscrita *Yoga*⁵⁰. Incluso si la traducción intenta por todos los medios reproducir el concepto original, tiene que alejarse tanto más cuanto más quiera captarlo. "Pues intenta imitar sutiles particularidades, evita lo meramente general y sólo puede oponer a cualquier particularidad otra distinta."⁵¹ Lo propio individual no puede ser congruente con ninguna otra cosa. Por ello es imposible conseguir univocidad y unidad total. En una carta a F. G. Welcker, Humboldt define estos límites impuestos a la traducción y el modo de traducir de una manera que se corresponda necesariamente al original, del siguiente modo: "Lo que propiamente ninguna traducción puede reproducir se halla en el tono, el compendiar y el disociar los pensamientos en las palabras aisladas, la secuencia de pensamiento e imágenes, el arte de las metáforas y en lo incomprendible de lo que, por hallarse vinculado indisolublemente a la lengua, no puede analizarse ni reproducirse, pero no por ello puede negarse."⁵² Y continúa: "Creo que se puede decir sin prejuicio que propiamente sólo en la lengua original se oye hablar a una nación en su individualidad, en la traducción se reproduce sólo lo material de los pensamientos y lo poco que la mejor traducción mantiene también en la forma se debilita en el efecto de un verdadero parecido a su vez por el cambio que sufre lo material en la nueva forma. Esto precisamente, el que se escuche a la

46. ebd.

47. cfr. VIII 132

48. V 169

49. V 168

50. cfr. V 168 ss. Cfr. sobre ello mi artículo: *Das indische Altertum in der Sicht Wilhelm von Humboldts und Hegels*. In: A. Gethmann-Siefert u. O. Pöggeler, (Ed.): *Welt und Wirkung von Hegels Ästhetik*. In: *Hegel-Studien*. Beiheft 27 (1986), p. 249-294.

51. VIII 130

52. *Cartas de Wilhelm von Humboldt a F. G. Welcker*. Ed. por R. Haym. Berlín 1859, p. 108 (carta del 25 de septiembre de 1825)

nación misma, lo considero el provecho más elevado, incluso el único y el estímulo para el estudio de las lenguas, independientemente de que además se consigan otros puntos de vista y otras informaciones."⁵³

Este ensanchamiento del campo de visión va unido con una restricción de la visión subjetivista que en su ampliación, en principio no limitable, puede conducir finalmente, de un modo ideal, a la objetividad entendida como la totalidad de los puntos de vista posibilitados y condicionados por la lengua. De ello resulta para Humboldt: "La subjetividad de toda la humanidad se convierte de nuevo en algo objetivo. La concordancia original entre el mundo y el hombre, sobre la que descansa la posibilidad de cualquier conocimiento de la verdad, se vuelve a lograr punto por punto y progresivamente."⁵⁴ La condición de posibilidad de tal objetividad es la superación de la finitud de la subjetividad, una mirada no disfrazada, pero inalcanzable, sobre el mundo en su objetividad. Decisivo para Humboldt es el camino hasta allí en el que la subjetividad se vuelve más independiente, más inconfundible, más subjetiva y al mismo tiempo "más objetiva", para convertirse en un elemento constitutivo de lo objetivo que abarca a toda subjetividad entendida como la totalidad de todo lo individual. En ello consiste la definición del hombre; es lo más alto a lo que puede llegar en su formación (*Bildung*), a la que aspira todo su ser y su acción y que se puede alcanzar sólo por el estudio de la lengua y de las lenguas. Humboldt escribe a su mujer el 13 de octubre de 1809: "Todo el abanico de pensamientos, todo lo que atañe al hombre en primera instancia, incluso aquello sobre lo que se asientan la belleza y el arte, llega al alma sólo por medio del estudio de la lengua, la fuente de todos los pensamientos y sensaciones. Es el objeto permanente en el que se puede volver a sí mismo del modo más fácil y amar el mundo sólo porque se reconoce en ella [la lengua] la disposición natural de sentir nostalgia hacia lo más elevado, lo cual sólo aparece en la profunda soledad del espíritu. Aquel a quien le falta esto, se queda sólo a medio camino entre la dignidad y la felicidad".⁵⁵ Todo conocer y saber está al servicio sólo de la meta de "alcanzar lo que el hombre realmente es en virtud de su capacidad de captar el universo e incluso de recrearlo. Pero la fuerza y la inspiración del ser no se refuerzan ni se encienden propiamente por lo que sólo puede reconocerse y captarse, sino sólo por la intuición de lo que el hombre fue una vez y el presentimiento de lo que puede llegar a ser"⁵⁶. No es tarea del hombre agotar su vida en un saber y un actuar que, entendidos como elementos aislados sucesivos y desconexionados, no le permitan avanzar a su verdadera concreción. Sólo "lo que es capaz de ocupar y movilizar la facultad del espíritu y del psiquismo puede tener una importancia absoluta para el hombre, una importancia en la que se tiene en cuenta la vida y la muerte; lo demás cae en el círculo de lo casual y no esencial"⁵⁷. Sólo lo que profundiza y ensancha el ser, lo que da conciencia de particularidad e irremplazabilidad del propio ser, es importante y tiene consistencia. El punto final de tal desarrollo es la recreación del hombre en un elemento constitutivo del ideal de humanidad en el que, inagotable en principio, concurren todos los individuos y que lo hacen por ello visible en su inagotable plenitud. Por ello toda persona como persona tiene derecho a formación (*Bildung*), a afirmarse en esta particularidad que le es propia sólo a él. Al mismo tiempo, este derecho se vincula con el deber de educarse ya que de lo contrario el ideal de

53. ebd. p. 109

54. IV 27 s.

55. Wilhelm und Caroline von Humboldt in ihren Briefen. Ed. por A. v. Sydow. Berlin 1909 Vol. 3, p. 260.

56. Wilhelm von Humboldts Briefe an F.G.Welcker, a.a.O. p. 109.

57. ebd., p. 110

humanidad no se podría mostrar en su riqueza. El estudio de la lengua conduce al individuo a sí mismo de un modo excelente apartándole de todo lo contingente y otorgándole una continuidad que va más allá de su existencia individual. Sólo por la formación (*Bildung*) de sí mismo se hace el hombre imperecedero.

V

La influencia de las explicaciones lingüísticas de Wilhelm von Humboldt se ve encubierta por el positivismo que impera en la lingüística en la segunda mitad del siglo XIX en Alemania. Sólo unos pocos filósofos y lingüistas recurren a él. No se da una recepción de su obra que quede en la conciencia del tiempo. Buschmann, al que Humboldt confió su legado lingüístico, lo emplea para trabajos propios específicos, pero no lo publica, de modo que sólo en 1994 pudo comenzarse con una edición del voluminoso legado lingüístico. Ciertamente se recurre a la obra lingüística de Humboldt; pero estos recursos no son conocidos y caen pronto en el olvido⁵⁸. Steintal publica en 1882 la obra lingüística fundamental de Wilhelm von Humboldt, la introducción a la *Kawi-Werk*, con anotaciones y añadidos del legado⁵⁹, sin provocar una gran reacción. En un mundo que se atiene más a los hechos y se interesa poco por las ideas, es difícil presentar la obra de Humboldt. Sólo en los años veinte del siglo XX se le presta a la obra lingüística de Humboldt atención y tiene crítica resonancia en la lingüística, por medio de Leo Weisgerber. Weisberger consigue desarrollar las ideas de Humboldt y aprovecharlas para el desarrollo de una nueva dirección en la lingüística. Su discípulo más importante es Helmut Gipper, el cual retoma esta línea y la desarrolla de un modo independiente. La investigación humboldtiana clásica, representada por E. Spranger (1909) y por S. A. Kaehler (1927) desatiende la obra lingüística de Humboldt. Sólo tras la segunda guerra mundial se le otorga una atención más fuerte. Ahora ya no se considera la parte lingüística como un producto del ocio que le ocupó durante su vejez, sino como el producto final sistemático de un pensamiento orientado en tantas direcciones y al que se le presta atención, incluso más allá de Alemania, en múltiples trabajos, sobre todo a partir de las dos últimas décadas.

Traducción: Xabier Insausti
UPV/EHU

58. cfr. sobre ello E.F.Koerner: The importance of F.Techmer's Internationale Zeitschrift für Allgemeine Sprachwissenschaft in the development of general linguistics. (Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science III) Amsterdam 1973.

59. Las obras lingüísticas de Wilhelm von Humboldt. Ed. y explicadas por Dr. H. Steintal. Berlin o. J. (1882).